

Letras vulgares y otros demonios



Yanela Pérez Rodríguez

Un texto quiso ser canción y no lo fue. Mas, nadie le advirtió y se creyó exitoso. Otros llegaron después por el mismo camino y, aunque tampoco tenían cuerpo ni corazón, algunos abrieron sus oídos, tararearon y el coro consiguió instalarse con naturalidad como si dispusiera de algún permiso para que le llamáramos música.

Aunque fue un estribillo de contenido sexual el que motivó este comentario, cuestionarlo con nombre y apellidos, sería como ajustar cuentas con el mensajero de la mala noticia, sin embargo, nuestra pretensión periodística es alzar la mano para, como en un aula de estudiantes, dar la asistencia y asistir al debate.

Aun cuando parece que ya nos hemos resignado a la invasión de letras de mal gusto, esta reportera no deja —ni dejará— de preguntarse por qué se multiplican los mensajes que exaltan lo más ordinario del lenguaje callejero, si la música es un arte para elevar el espíritu, reflexionar y divertirse.

Sobre estas composiciones con letras explícitas o metáforas muy visuales, que describen un acto tan íntimo entre dos personas como el coito, Liset López Francisco, socióloga y máster en Historia de la Formación Nacional, afirma que constituye un fenómeno internacional, objeto de estudio por parte de universidades norteamericanas desde hace varios años.

Tanto la propia experta como Eliene Fonseca, especialista en Investigación de la Empresa Provincial de la Música y los Espectáculos, coinciden en que fue la crisis económica de los años 90 el caldo de cultivo para que surgieran, por ejemplo, en la música popular bailable canciones en las que se reflejaba con mayor claridad este relajamiento; coincidentemente, a partir de esa fecha dicha tendencia también se hizo sentir en la escala foránea.

Mucho ha llovido desde entonces. Hoy andan de celular en celular y las paredes se estremecen con estribillos que nada tienen que ver con el doble sentido de las guarachas interpretadas por Níco Saquito.

Carlo Figueroa, director artístico, considera que este grupo de canciones de extrema vulgaridad se generan en un segmento poblacional que no ve satisfechas sus expectativas y las evacua mediante esta manera de manifestarse; no obstante, la producción y el consumo de esta música varía según las provincias.

Un eslabón conduce a otro: los textos toscos y sexistas que definen a la mujer como objeto del deseo sexual se insertan, además, en un tipo de relación donde es el hombre quien ejerce el poder, por ejemplo: *Bruto*, de Chacal y Yakarta. La violencia hacia las féminas es otra de las lecturas de muchas de estas canciones.

Cómo entender que puedan sonar estas canciones en centros nocturnos, universidades, fiestas populares, restaurantes... en un país como Cuba donde a partir del triunfo de la Revolución en 1959 y de la mano de Fidel Castro y Vilma Espín, comenzó un proceso transformador para desterrar la discriminación hacia las mujeres, reconocerlas socialmente con derechos para estudiar, crear, trabajar y obtener un salario similar al de los hombres, algo que en muchos países del mundo aún es un reclamo.

Aunque el fenómeno no se manifiesta en un género musical específico, sí es el reguetón un buen candidato para muchos, o demasiados, ejemplos de vulgaridad; uno de los últimos *hits*, se titula *El palón divino*, de Chocolate, que a partir de su “éxito” tuvo hasta una segunda parte.

Con la lluvia de letras donde el sexo, el dinero y las mujeres “se dan” fáciles, estos autores que aspiran a un triunfo relámpago, graban en estudios no oficiales y buscan un público receptor valiéndose de una difusión que casi vuela en memorias flash, discos duros, así como en el popular Paquete de la semana; el objetivo de estos exponentes es vivir de

la música, no para la música.

Lilia Isabel Pérez Farfán, especialista musical del Sistema provincial de la radio, advierte que a las instituciones reguladoras se les ha ido de la mano velar por lo que hacen los artistas, en medio de un contexto que experimenta la influencia de una música foránea con patrones ajenos a los que enarbolamos en nuestra sociedad y que están concebidos para la comercialización.

Lo que se graba en disqueras oficiales tampoco escapa de la trivialidad, como afirma Pérez Farfán, quien considera inapropiadas canciones como *Los yumas no la tiran como yo*, de la Charanga habanera y *Milagro*, de Los cuatro, perteneciente al disco *Fiesta gigante*, con sello de la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales.

Acerca de esa pieza clave que es la difusión, Eliene Fonseca considera que está fallando la promoción de lo mejor del talento nacional en los espacios públicos, aun cuando existe en Cuba una política cultural muy bien trazada. Destacó que resulta inconcebible si se tienen en cuenta los recursos que dedica el Estado cubano en la educación e instrucción de las nuevas generaciones, desde la primaria hasta la universidad de manera gratuita, así como en las escuelas de arte.

Mucho se ha debatido sobre el tema en los círculos de intelectuales y artistas; sin embargo, la divulgación de música de excelente factura, en aras de la educación de las audiencias, no es asunto de una reunión mensual o de un plan de trabajo, compete a los decisores en Sancti Spiritus —y en el resto del país— del Ministerio de Cultura, al Instituto Cubano de la Música y al Instituto Cubano de Radio y Televisión revisar lo que se difunde, las dosis de lo que se radia y lo que se transmite.

Igualmente, la musicalización en los espacios de esparcimiento y de la gastronomía debe escogerse mejor por quienes administran, para que nadie nos obligue a tomarnos un helado en el Coppelia o un café en el bulevar escuchando temas que nada aportan al bienestar general de los consumidores, incluso con la justificación de que “eso es lo que le gusta a la gente”.

Bien vale preguntarse: ¿cómo van a distinguir nuestros adolescentes y jóvenes acerca del valor del amor y la amistad entre un hombre y una mujer, si escuchan desde cualquier bocina pública cantantes que exteriorizan su vida sexual como lo más natural del mundo?, ¿cómo educar a las muchachas acerca del inicio precoz en la vida sexual o el embarazo en la adolescencia?

Quizás parezca exagerado, pero los estudios en estos grupos poblacionales demuestran que están muy necesitados de información sobre el mundo de sensaciones que experimentan. Por otro lado, ellos dedican parte de su tiempo libre a escuchar música, y aseguran algunos expertos que esta puede ser tan efectiva como un programa educativo.

Ojo, no se trata de censurar, sino de que legitimemos el talento cubano que respeta la integralidad entre ritmo, melodía y armonía; esas letras con vuelo poético que cuentan historias de amor, desamor y sucesos de la vida cotidiana, sin traicionar la ética. Distingamos los límites entre frutos y hojarasca para defender la tradición y el futuro de una parte esencial de nuestra cultura: la música.



El pie forzado de Pánfilo

Fidel, el mismo Fidel que dijo en alguna oportunidad —aunque muchísimas veces habló del tema— que nada es peor que la ausencia de crítica, no podía arreglarlo todo con una varita mágica. Por eso nos pidió un día que cada uno de nosotros, los que defendemos un mundo como el que él soñó y hasta se encargó de construir en la medida de lo posible, fuera su propio Comandante en Jefe.

El programa de Pánfilo, como se le conoce popularmente al espacio televisivo *Vivir del cuento*, nos tiene acostumbrados a tocar asuntos tan sensibles de la vida nacional que esta última entrega no sorprendió a sus más fieles seguidores, habituados desde hace años a reír con los tropiezos y las penurias cotidianas del cubano común.

Pero sucede que *El traslado de Facundo*, título del más reciente capítulo, no cuestiona algo en particular, digamos la llevada y traída calidad del pan, la ilustrativa reducción de las hojas de la libreta o la nunca entendida venta de pollo por pescado. Ni siquiera esa verdad tan categórica para muchos que en boca del protagonista suena a “teque”: todo lo que nos pasa es culpa del bloqueo.

Ante millones de televidentes Pánfilo y su consejo de vecinos lanzaron un pie forzado para el autoanálisis y desnudaron los tropiezos comunes del delegado para tramitar y solucionar los problemas —“planteamientos”— de las comunidades que representa.

“Usted no tiene que resolver nada, ni lo que le plantean los vecinos son problemas, Pánfilo. Ellos le hacen planteamientos y usted les va a buscar una respuesta, solo eso”, más o menos con tal lógica “asesora” Facundo al anciano para que acepte el cargo circunstancial, con lo cual obtiene el resultado contrario. Y ya se sabe que Facundo no inventó nada nuevo; solo emplea el lenguaje instaurado en la síquis de no pocos dirigentes que viene lastrando la imagen de los representantes de gobierno en la base. Tanto, que algunos de ellos terminan convenciéndose de lo que no es; tanto, que alguna gente llega a dudar de sus representantes aunque estos no deban culpa. Porque hay muchos, muchísimos delegados que, como se dice en buen cubano, “guapean” duro tras soluciones y las encuentran.

Hastias de que los asuntos se “eleven” cual globos, de que no se halle una alternativa viable a algo que se propone porque alguna estructura ya hizo “los análisis correspondientes y acordó que no es posible”, de que las escaseces reales se confundan con los malos manejos y el burocratismo se divierta remitiendo de una puerta a otra o demorando cuños, hay por ahí muchas personas reclamando el mandato de Pánfilo.

No hay que venir del extranjero para saberlo, como tampoco para discernir que toda la culpa no la tiene el bloqueo, ni el presumible



Delia Proenza Barzaga

resquebrajamiento de valores en la sociedad. La culpa, en mi modesta opinión, la tiene la pereza a la hora de percibir los bombillitos que, de tanto en tanto, se encienden a modo de alarma cuando algo anda mal. El conformismo de quien no encauza con la debida urgencia un asunto que puede parecer trivial, pero toca médulas. La indiferencia de quien no padece por los demás. La impunidad, digamos, del maestro panadero, el vendedor de viandas y quien expende materiales de la construcción junto con sus respectivos jefes, para no salir del entorno de las gestiones de Pánfilo.

La pregunta de todos ellos ante las demandas “ilógicas” del nuevo representante de vecinos debería mover a la reflexión. “¿Y este viejito quién es?”, se cuestionan. Es ahí donde entra la verdadera esencia del llamado de Fidel a sentirnos responsables por lo que puede suceder en nuestro entorno, hacer valer lo justo, desterrar lo mal hecho, restaurar el orden en cualquiera de los ámbitos en que nos movamos. Nosotros decidimos, así nos enseñó a pensar.

Pareciera una contradicción instaurada con el tiempo, pero no la hay. Al momento de su nacimiento, más de 40 años atrás, cuando se hablaba del Poder Popular como del verdadero poder del pueblo la mira estaba puesta, igual que ahora, en ciudadanos capaces que se identificaran con lo que les dolía a los demás y buscaran remedio para sus males.

Yo vi nacer aquellas estructuras de gobierno desde mi propia casa, supe lo que era gobernar sin que se robara a nadie ni se desviasen los recursos comunes. Justo también es decir que hoy conozco a personas que ejercen ese tipo de poder emanado del ejemplo.

No estamos en la Cuba de finales de los 70, pero quedan en esta isla suficientes decoro y voluntad como para que hombres y mujeres dispuestos a ello se “batan” con los problemas, desafíen estrecheces económicas y encuentren soluciones. Solo que para lograrlo deben ser corregidos, si no apartados del camino, aquellos eslabones que en vez de facilitar obra tan humana la entorpecen.

Ojalá *El traslado de Facundo* sirva para abonar el inminente proceso de nominación de candidatos a delegado del Poder Popular, previsto a iniciarse el próximo lunes; ojalá en esas reuniones y en las próximas elecciones encontremos muchos delegados como Pánfilo.